

## “EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN” DE BARTOLOMÉ E. MURILLO (III): UNA VÍCTIMA DEL EXPOLIO ARTÍSTICO DEL MARISCAL SOULT



*Retrato de Mariscal Soult. L.H. Rudder  
Museo de Versalles*

Cuando en 1810 las tropas invasoras francesas entran en Sevilla, después de haber capitulado sin resistencia, la ciudad sufrió un despojo de obras artísticas, sobre todo pictóricas, de tal calibre que en palabras del profesor Valdivieso: “tiene muy pocos parangones históricos y por ello puede señalarse como casi único, antes y después de esa fecha”.

Las tropas que entraron en Sevilla al mando de Soult venían ya preparadas para efectuar el expolio artístico. Un año antes el ministro de José Bonaparte, el afrancesado Mariano Luís de Urquijo había convencido al monarca para formar un Museo Real dedicado al gran Napoleón donde se recogiesen las mejores pinturas que había en España. Lo que podría haberse considerado como idea desafortunada, terminó convirtiéndose en la excusa para un latrocinio, dado que los franceses, una vez que entraron en Sevilla, no

respetaron las normas de capitulación efectuadas entre la ciudad y el ejército invasor. Por esta razón los expoliadores traían una larga lista perfectamente confeccionada de obras a sustraer, para cuya elaboración habían consultado, entre otras obras, el *Diccionario de Artistas Españoles* realizado por Agustín Ceán Bermúdez y el *Viaje a España* de Antonio Ponz<sup>1</sup>.

El lugar donde se recogieron las obras fue el Real Alcázar de Sevilla, donde su gobernador, Eusebio Herrera, mariscal de campo del ejército francés, español que había reconocido al rey intruso colaboró en el expolio artístico. Al Alcázar se llevaron 999 pinturas<sup>2</sup>, que fueron ordenadas y clasificadas con la intención de realizar con ellas una minuciosa selección que permitiese escoger las mejores para integrarlas en el Museo de Napoleón. De ellas, unas 150 salieron en 1812

<sup>1</sup> Un relato más pormenorizado de estos hechos puede encontrarse en VALDIVIESO, Enrique: “El Expolio Artístico de Sevilla Durante la Invasión Francesa.”, en *Minervae Baeticae: Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla* . 2009. Pag. 261-267

<sup>2</sup> GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Inventario de los cuadros sustraídos por el Gobierno intruso en Sevilla, año 1810*. Ed. Facsimil. Sevilla, 2008.

con destino a París, mientras que una pequeña parte quedó en Madrid a disposición del imperio francés, quien no tuvo inconveniente en que Soult y otros generales y funcionarios fueran recompensados con un amplio lote de pinturas que ellos mismos escogieron. En el caso de Soult, su amplia colección se exhibió en su domicilio de París y, a su muerte, sus herederos vendieron parte, que hoy se encuentran repartidos en museos y colecciones particulares de todo el mundo. Otra parte de las obras pasaron al Louvre. Algunas de las pinturas procedentes del saqueo sevillano quedaron en Madrid, ingresando en la Real Academia de San Fernando.

El expolio del Nacimiento de la Virgen encierra una curiosa historia que fue ya recogida en la literatura del siglo XIX. El cuadro, que se encontraba en la Catedral sevillana desde su realización, fue entregado por el Cabildo al Mariscal Soult en 1810 en prevención de un mayor expolio. El Conde de Toreno, que en ese momento se encontraba en Cádiz, nos lo refiere pormenorizadamente: *“Han creído algunos que el cabildo de Sevilla hiciera un presente con aquel cuadro al mariscal Soult, mas se han equivocado, a no ser que diesen ese nombre á un don forzoso. Habían los capitulares ocultado dicho cuadro, recelosos de que se lo arrebatasen, precaución que fue en su daño porque, sabedor el mariscal francés de lo sucedido, mandó reponerle en su sitio y en seguida dio a entender sin disfraz por medio de su mayordomo al tesorero de la iglesia, Don Juan de Pradas, que le quería para sí con otros que especificó y que si se los negaban mandaría á buscarlos. Conferenció el cabildo y resolvió dar de grado lo que de otro modo hubiera tenido que entregar por fuerza”*<sup>3</sup>

Velásquez y Sánchez<sup>4</sup>, que escribe en 1864, presenta la entrega forzosa como fruto de una estratagema: deseando el Mariscal Soult que le regalasen el Nacimiento de la Virgen, un canónigo afrancesado, perteneciente al Cabildo, le propuso para conseguirlo que pidiese el San Antonio, obra también de Murillo que se encuentra en la Catedral, para el Museo de París. Al serle negado, el Cabildo encomendó al canónigo que le disuadiera y éste propuso que se le entregara en compensación el Nacimiento. Velásquez y Sánchez apostilla la maniobra con el consejo de Maquiavelo: *“pide mucho si hay dificultades para concederte algo”*.

Actualmente se encuentra en el Museo del Louvre, pues fue cedido por los herederos de Soult al Estado francés en pago de una deuda en 1852.

Francisco Fernández López  
Asesor Técnico de Conservación e Investigación  
Archivo Histórico Provincial de Sevilla

---

<sup>3</sup> TORENO, José María Queipo de Llano y Ruiz de Saravia, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, 1835-1837. p. 424.

<sup>4</sup> VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José: Bartolomé Esteban Murillo : estudio biográfico. Sevilla, 1863.